

“FESTINA LENTE”.
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2012)

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez
y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)



Carlos MATA INDURÁIN
Adrián J. SÁEZ
Ana ZÚÑIGA LACRUZ
(eds.)

«FESTINA LENTE».
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2012)

JISO 20
12

Pamplona,
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA,
2013

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:

© De la edición, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz.

© De los trabajos, los autores.

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-385-3.

ELOGIOS AL DUQUE: EL MECENAZGO LITERARIO
DE LA CASA DUCAL DE MAQUEDA A PRINCIPIOS
DEL SIGLO XVII

Carlos González Reyes
Universidad de Barcelona

Las inquietudes culturales del III duque de Maqueda, don Bernardino de Cárdenas y Portugal¹, así como las de don Jorge de Cárdenas Manrique de Lara², IV duque de Maqueda, llevaron a padre e hijo a desarrollar su carrera política y militar en paralelo a una intensa actividad de mecenazgo literario.

La pretensión de este estudio es abordar dos de las formas en que ese mecenazgo quedó patente en las literaturas siciliana y castellana de finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Por un lado, pondremos atención a los sermones fúnebres dedicados a don Bernardino de Cárdenas tras su muerte en Palermo en 1601. Por el otro, a las dedicatorias y citaciones realizadas por autores como Francisco de Quevedo, Lope de Vega, Francisco de Lugo y Gonzalo de Céspedes y Meneses a don Jorge de Cárdenas en los momentos en que gozaba de una situación privilegiada en la corte de Felipe IV.

¹ Nació en Elche en 1553, fruto del matrimonio entre el III marqués de Elche y doña Joana de Portugal, hija de Jaime I, duque de Bragança. Fue virrey del Principado de Cataluña (1592-1596) y virrey del Reino de Sicilia (1598-1601).

² Nacido en Elche en 1584, fruto del matrimonio del III duque de Maqueda y la V duquesa de Nájera, doña Luisa Manrique de Lara. Fue gobernador de Orán y Mazalquivir (1616-1626). Además de ello, también fue Capitán General de la Armada Española y Consejero de Estado de Felipe IV.

EL VIRREY REFORMISTA

Don Bernardino de Cárdenas (1553-1601), III duque de Maqueda, virrey de Cataluña y Sicilia ejerció en este último territorio entre 1598 y 1601. Durante su gobierno puso el mayor de los esfuerzos tanto en el cese de los ataques turcos y berberiscos a la isla como en la adecuación del reino y, en especial su capital, al decoro propio de una sede virreinal³. Esta política se expresó en un proyecto de reforma arquitectónica de Palermo y Mesina así como en la promoción de estudios universitarios y desarrollo de la vida cultural y literaria en universidades como la de Catania. Con ello, intentó crear una dualidad manifiesta entre los intereses de la Monarquía y las aspiraciones de los sicilianos. Fallecido en Palermo el 17 de diciembre de 1601⁴, el recuerdo que el virrey Maqueda dejó en algunos de los sectores eruditos sicilianos hizo que en la celebración de sus exequias se leyesen diversos sermones fúnebres en un claro tono enaltecedor. Además, durante el tiempo que estuvo en el cargo, fue protagonista de diversas dedicatorias en las obras de los más importantes escritores y poetas de su tiempo.

DEDICATORIAS Y ELOGIOS A LO LARGO DE SU VIRREINATO

Las loas brindadas a don Bernardino se sucedieron en las obras que le fueron dedicadas a lo largo de sus tres cortos años de gobierno. En algunas de ellas, más allá de las fórmulas de cortesía, se mencionaba el motivo de las mismas y la elección concreta de su persona como destinatario. Entre los textos más significativos que le fueron brindados se encontraba la filosofía de Pietro di Galanna *Seniorum sacerdotia et platonica*. Pietro, nacido en Términi y monje de la orden de menores conventuales de San Francisco, decidió dedicar su libro al virrey por su «sottigliezza e ingenio»⁵. También, desde el género

³ En otras sedes virreinales como la de Nápoles o Cerdeña, el poder virreinal tuvo una decidida voluntad de promover una imagen sobrecogedora de la autoridad real mediante la celebración de importantes festejos y la consecución de importantes proyectos arquitectónicos. Los diferentes virreyes que se sucedieron en estos territorios a finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII fueron conocedores de la rentabilidad política que su patronazgo cultural y artístico podía granjearles. Ver Palos Peñarroya, 2003.

⁴ Mazzaresse, Fatta del Bosco, Barile, 1976, p. 18.

⁵ Evola, *Storia tipograficoletteraria del secolo XVI in Sicilia con un catalogo ragionato delle edizioni in essa citate*, p. 8.

lirico, le fue dedicado el romance *Palermo Triunfante*, escrito alrededor de 1600 por Vincenzo di Giovanni e impreso por Giovanni Battista Maringo⁶. En él se relataba la famosa guerra entre palermitanos y cartagineses en el marco de las guerras púnicas. Asimismo, dentro del campo de la geografía y estadística, el escritor Gaspare di Reggio⁷ le dedicó su *Descrizione della felicissima città di Palermo*, donde se realizaba precisamente una descripción de la ciudad así como de su número de habitantes para dar cuenta de la realidad del Palermo de finales del siglo XVI. En ella, el autor incluía un soneto dedicado al duque que empezaba con la habitual fórmula «All Illustrissimo et Ecelentissimo Signor Duca di Macheda»⁸. A todo este conjunto de obras de temática diversa, también hay que sumar alguna de corte teológico. La más significativa fue la de Balthasar Schola⁹ *Oratio de laudibus D[omi]ni Thomae Aquinatis doctoris angelici*, en cuya dedicatoria no únicamente se citaba a don Benardino como virrey de Sicilia sino también como anterior virrey de Cataluña: «Ad excellentissimum D. Bernardinum de Cardenes, ducem de Maqueda, marchionem d'Elche et totius Cathaloniae iustissimum proregem»¹⁰. Precisamente, el adjetivo «justo» referido al duque sería también señalado por los cronistas Vincenzo Auria o Giovani Evangelista di Blasi. Ambos autores, en sus obras sobre la historia de Sicilia y sus virreyes, escritas a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se lo atribuyen por su encomiable acción de gobierno.

ALABANZAS AL VIRREY FALLECIDO

Esta selección de las muchas obras dedicadas al duque fue, en mayor o menor medida, testimonio de su vinculación con los sectores eruditos de Palermo y la buena consideración que de él tenían como gobernante. Precisamente, en esa misma ciudad, el virrey Maqueda fallecería prematuramente en 1601.

⁶ Fue uno de los principales editores sicilianos de la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII.

⁷ Poco se sabe de este autor más que vivió en la segunda mitad del XVI y que trabajó como funcionario judicial durante buena parte de su vida.

⁸ *Descrizione...*, fol. 3.

⁹ Tampoco sabemos demasiado de este autor. Sin embargo, su obra resulta clave desde el punto de vista formal. En su portada se incluye un retrato a pluma del duque de Maqueda.

¹⁰ *Schola...*, fol. 2.

Gracias a los registros del Protonotario del Reino se puede conocer la forma en que se realizó tanto el sepelio como la ceremonia fúnebre en la capital del reino. El *Credo quod Redemptor meus vivit et in novissimo die de terra surrecturus sum* y el *Miserere mei* fueron las dos principales piezas que sirvieron para acompañar el cuerpo del duque desde el Palacio virreinal a la Catedral, donde era esperado por todos los estamentos de la isla¹¹. Paralelamente a la ceremonia en Palermo, en ciudades como Mesina y Catania se realizaron funerales en su honor.

En primer lugar, antes de entrar en el análisis de los más importantes de los discursos leídos ante el finado, hay que tener presente que varios autores le dedicaron, tras su muerte, epitafios, epigramas y sonetos. Entre ellos, destacó el epigrama escrito por el teórico y filósofo Pietro Carrera¹²:

*Reddita quadrifida est me praecipiente Panormus.
Accepitque suam Curia tota Domum.
Regia celsa novas aedes, seriemque columnarum
Induit; ipse Afris terror, et ipse reis.
Pacavi aequoreas sedes, urbemque, viasque.
Mox cecidi, cita mors optima quaeque rapit*¹³.

A su vez, Sebastiano Bagolino¹⁴ en su libro de epigramas, brindado «al gran Macheda», le dedicó varios de ellos. Posteriormente, tras su fallecimiento, le escribió unas sentidas líneas:

Duque amigo, ¿por qué me dejas?,
¿por qué de mis contentos ya te olvidas
mientras (¡ay gran dolor!) de mi te alejas?

¹¹ Mazzaresse, Fatta del Bosco y Barile, 1976, p. 20.

¹² Es considerado en la actualidad como uno de los más destacados teóricos de la Sicilia de la primera mitad del siglo xvii. Como dato anecdótico podemos mencionar que en 1617 escribió su gran obra *El juego del ajedrez de don Pietro Carrera, dividido en ocho libros*, en el que se recoge y elabora sistemáticamente información perteneciente a escritores anteriores a él.

¹³ Di Blasi, *Storia...*, p. 268.

¹⁴ Nacido en Alcamo en 1562 en el seno de una familia de pintores. A lo largo de su vida trabajó, entre otras muchas cosas, como profesor de retórica del jurisconsulto Marco Gentiluccio da Spoleto. En la década de los noventa del siglo xvi escribió *Discorso storico sulla città di Alcamo*.

Hizo en un golpe muerte dos heridas,
y agora (¡ay rigurosa, ay dura suerte!)
deja de ser por ser en mi mas fuerte¹⁵.

El también escritor Antonio Tornamina, al loar en sus obras la figura de Felipe II, aludía con fervor a su acertada elección de Maqueda como virrey de la isla:

Accortissimo Filippo Secondo, che, veggendo la somma prudenza e vigilanza, che sempre in governar regni ha tenuto l'Ecc.mo Duca di Macheda, l'ha voluto dar in governo tutta la nostra Sicilia, acciò quelle parti che fioriscono in questo gran governor di regni risultassero poscia tutte in gloria e lode d'esso gran Filippo¹⁶.

En este caso, más que encomiar el desarrollo cultural del duque en Sicilia, el autor se centraba en su lucha contra los enemigos turcos y el bandolerismo que aquejaba las costas de la isla.

EL CONTROVERTIDO SERMÓN FÚNEBRE DE LUIGI D'EREDIA

Para autores como Francis Cerdan¹⁷, la oración fúnebre en el Siglo de Oro constituía un género esencial en la celebración de las exequias de cualquier personaje relevante del periodo. La pompa asociada al ceremonial mortuorio llevaba aparejada no solo el desarrollo de una muy concreta pauta escénica —a menudo engrandecida por arquitecturas efímeras en forma de túmulos o pirámides—, sino también la selección de una específica música y sermones fúnebres para pronunciar. Estos últimos, generalmente, en un tono solemnizador de las virtudes y fama del difunto, en la línea de la *laudatio defuntionis* romana. El poeta Francesco Tabone¹⁸ recitó su particular elogio al duque con su «Discorso sopra la piramide nella morte di

¹⁵ Evola, *Storia tipograficoletteraria...*, p. 277.

¹⁶ Evola, *Storia tipograficoletteraria...*, p. 260.

¹⁷ Para saber más sobre sermones fúnebres del siglo XVI y XVII a través de un análisis pormenorizado de varios de ellos dedicados a grandes personalidades del periodo, recomendamos ver Cerdan, 1995.

¹⁸ Poeta de reconocida fama que procedía de familia de artistas al estar emparentado con Caterina Tabone, esposa del pintor veronés Leonardo Bagolino. Junto al vicario y literato Vincenzo Odaglia y al poeta alcámés Romano Colonna fue uno de los literatos más destacados de su época.

Bernardino de Cardines duca di Macqueda viceré di Sicilia»¹⁹. A su vez, el poeta y literato Luigi d'Eredia²⁰ realizó un emotivo poema que le granjeó importantes consecuencias el resto de su vida por las críticas que suscitó. En él, Eredia no únicamente enardecía al fallecido sino a la propia Monarquía, de la que habló en los siguientes términos: «vincitrice Spagna, Donna delle provincie, madre d'ingegni fecondi, maravigliosa nell'arte della pace e nelle imprese della guerra». Este hecho propició el recelo de buena parte del sector culto de la isla, aglutinado fundamentalmente entorno a la *Accademia degli Accessi*²¹. Esta institución fue fundada en 1568 por el virrey Francisco Fernando de Ávalos, marqués de Pescara, y tenía por objeto servir de punto de encuentro a los poetas más destacados de la ciudad de Palermo. No obstante, a dicha Academia también estuvieron vinculados escritores del resto de la isla como A. Veneziano o B. Ventimiglia. Con estos, Eredia había mantenido, hasta entonces, una muy estrecha amistad. Sin embargo, tras su fallecimiento en 1604, diversos de ellos como el propio Ventimiglia desestimaron la idea de dedicarle unas líneas. El motivo principal de esta reacción fue el enfado por la constante exaltación de la presencia hispana en la isla por parte de su compañero, denostando con ello la importancia del pasado histórico siciliano.

EL SERMÓN FÚNEBRE DE FRANCESCO BISSO

A pesar de los elogios de Eredia, el considerado como el más importante de los sermones fúnebres recitados en los funerales de Macqueda en la capital fue compuesto por Francesco Bisso²², capellán

¹⁹ Dicho discurso fue recopilado y editado por Giov. Ant. de Franceschi en 1602.

²⁰ Nacido en el seno de una familia noble, dedicó su vida a la jurisprudencia, campo en el que desarrolló su actividad laboral junto a las cuestiones diplomáticas que lo llevaron, entre otros lugares, a Roma. Fue gobernador de la localidad de Reggio y destacó por ser un gran literato y poeta que publicó obras como *Apología* en 1603 o el famoso poema en dialecto siciliano *La Surci-Giurania*, años más tarde.

²¹ En el caso de Nápoles este papel lo jugó la *Accademia degli Oziosi* con el VII conde de Lemos, unos años más tarde.

²² Sacerdote palermitano, hijo de Francisco Junioris Bisso, filósofo y médico que falleció en Palermo el 20 de enero de 1598. Fue escritor de obras tanto sacras como profanas y uno de los más destacados oradores del Palermo del primer cuarto del siglo XVII. En 1586 fue escogido Protonotario apostólico, canónigo, arcediano y cantor de la catedral de Palermo. Bajo el cardenalato de Giannettino Doria fue

mayor de la Catedral de Palermo y encargado de su lectura. El texto, escrito en octavas, fue impreso también en los talleres gráficos de Maringo y publicado en 1611, diez años después de la muerte del virrey. El propio Bisso también se había encargado de escribir y leer en 1598 el *Sermone nell'essequie [...] del re cattolico Filippo II. Composto, e recitato d'ordine ed in preferenza dell'eccellentissimo signor duca di Macheda vicere*.

Poniendo atención al brindado a don Bernardino de Cárdenas en 1601²³, si bien puede ser calificado como austero en cuanto a la forma, no se puede decir lo mismo de su contenido. La razón que lo justifica es que en él se aprecia un claro trasfondo edificante al resaltar las virtudes del fallecido virrey. El capellán lo inició preguntándose por la razón de su pérdida y aludía a la enorme desazón de todos los estamentos de la isla con la desaparición de su gobernante. Seguidamente, remitía al también lamento de dioses y animales «l'Alcione, che obliando di lamentarse del sommerso conforte, la Tortorella, che dimenticandosi di rammaricarsei per lo perduto compagno»²⁴. Sin embargo, líneas adelante, tras dedicar unas palabras a la viuda y a don Jorge, hijo mayor y presidente temporal del Reino hasta la llegada del próximo virrey, el autor inició un repaso por la vida del duque, centrándose de manera especial en su gobierno en Sicilia. La prudencia, la estricta observación de la justicia y las leyes del reino así como su labor constructora y reformadora fueron los tres principales ejes sobre los que giró su texto, que tuvo su punto culminante en el elogio a la disponibilidad del duque con los sicilianos, ya que para ellos «sempre erano aperte il suo palagio»²⁵.

No obstante, más allá de las alabanzas, la importancia del discurso de Bisso, desde el punto de vista histórico, radica en la información adicional que proporciona de la vida privada del finado. Información que, por otra parte, resulta difícil de ser conocida a partir de la documentación política o económica. La afirmación del duque como un esposo que guardó fidelidad a su mujer, la citación de su gusto por la oratoria, las características de la enfermedad que acabó con él,

elevado al cargo de juez y examinador sinodal. Falleció en la capital sícula el 24 de agosto de 1623.

²³ Conservado en la Biblioteca Alessandrina de Roma, registro: RMLE037334. XIV d.13 6.

²⁴ Bisso, *Sermone...*, fol. 2.

²⁵ Bisso, *Sermone...*, fol. 8.

su fervorosa religiosidad y el relato de un día habitual de su vida, son algunos de los puntos que se citaron por el capellán. Todos ellos sirven para comprender un poco más la mentalidad y forma de vivir y actuar del virrey Maqueda.

Con todo ello, se puede ver como, en la línea de lo explicitado por el historiador Francis Cerdan, en el sermón fúnebre dedicado a don Bernardino de Cárdenas se cumplen los tres puntos esenciales que debían contener este tipo de textos a lo largo del Siglo de Oro:

1) Destacar los orígenes del fallecido: «Don Bernardino de Cardines, il qual essendo stato uno de`più grandi Principi del mondo, non solo nel nascimento, ma anche nelle singolarisme parti, e virtù»²⁶.

2) Aludir fervorosamente a la vida ejemplar del difunto: «quella singular prudenza che sempre hà mostrato in tutte le sue attioni»²⁷; «Potrei dirti mille casi particuari, ne`quali abbracci piu la misericordia, e la pietà, che il rigore della giustitia»²⁸.

3) Enaltecer la ejemplaridad de su tránsito hacia la muerte: «Nella sua infermità, che cominciò alli 4 di Decembre, e durò tredici giorni mostrò sempre una pazienza grande, non si lamentò mai»²⁹.

Consecuentemente, podemos comprobar como la voluntad de Francesco Bisso así como la de Luigi d'Eredia fue resaltar las cualidades del fallecido virrey y dejar de lado sus posibles actitudes reprochables. Con ello, se pretendía proyectar una imagen positiva y enaltecida del finado en el imaginario colectivo tanto de los que escucharon los sermones en la propia Catedral como de los que los leyeron años más tarde.

EL MILITAR LITERATO

Dejando de lado Sicilia y poniendo atención en la corte Madrileña de Felipe IV, es importante abordar la otra de las formas en que el mecenazgo literario de la casa de Maqueda se dejó sentir en la literatura. Don Jorge de Cárdenas Manrique de Lara, IV duque de Maqueda, heredó, a la muerte de su padre, todos los títulos de la familia. En 1616 fue nombrado por Felipe III gobernador de Orán y Mazal-

²⁶ Bisso, *Sermone...*, fol. 2.

²⁷ Bisso, *Sermone...*, fol. 9.

²⁸ Bisso, *Sermone...*, fol. 9.

²⁹ Bisso, *Sermone...*, fols. 10-11.

quívir, cargo en el que permaneció diez años. A partir de entonces, fue designado Capitán General de la Armada y, años más tarde, Consejero de Estado de Felipe IV. Precisamente en esa última etapa es en la que don Jorge tomó mayor contacto con la corte madrileña y la vida cultural de la misma. Francisco de Quevedo habló de él en *El Parnaso Español* dedicándole el soneto VIIIb: «Al duque de Maqueda, en ocasión de no perder la silla en los corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro»³⁰. Por su parte, Lope de Vega le dedicó su obra *Pobreza no es vileza*, en la que lo llamaba en numerosas ocasiones «el Africano».

Sin embargo, dos de los autores que más vinculación tuvieron con él fueron Francisco de Lugo y Gonzalo de Céspedes. El primero de ellos, descendiente de una familia noble venida a menos, fue autor de obras de perfil cortesano como su famoso *Teatro Popular*, *Escarmentar en cabeza ajena*, *Premiado el amor constante* o *Las dos hermanas*. Todas se caracterizaban por un estilo fluido y de talante cortesano. A lo largo de su vida sirvió de «criado»³¹ a don Jorge, al que dedicó algunas de sus obras como *Teatro Popular* cuando estaba a punto de abandonar África para instalarse en Madrid. Así se comprueba a través de la dedicatoria que le hizo el hermano de Francisco, Dionisio, en la dicha obra: «Recíbale V. Excelencia; como a hijo de un criado suyo, que nació con esperanzas de igualarse a su padre en merecerle por dueño, pues no es nuevo en la grandeza de la casa de V. Excelencia»³².

A pesar de ello, fue el escritor Céspedes y Meneses quién más tuvo que agradecerle al duque. Gonzalo fue un escritor muy desafortunado ya que buena parte de sus obras le costaron la cárcel o el de destierro. Tal es el caso de *Poema trágico del español Gerardo y desengaño del amor lascivo* (Madrid, entre 1615 y 1618), escrito en presidio. A pesar de ello, don Jorge decidió confiar en él y le brindó su apoyo en su vuelta a Madrid después de haber huido a Lisboa. Allí publicó en 1631 una serie de elogios al conde-duque de Olivares así como *Historia de don Felipe III, rey de las Españas*. Este hecho propició no solo la vuelta a la corte sino su nombramiento como cronista real.

³⁰ *El Parnaso español*, p. 8.

³¹ Hay que entender, en este caso, el cargo de criado como secretario, administrador u otra ocupación de las mismas características.

³² *Teatro popular*, p. 6. Recomendamos, para un análisis pormenorizado de esta obra, ver Arcos Pardo, 2009.

La obra no está dedicada al duque, sino al doctor de la Real Audiencia de Cataluña, Vicente Hortola. A pesar de ello, don Jorge aparece citado en varias ocasiones, todas ellas de forma enaltecedora «Era en Orán Gobernador don Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Najera y Maqueda, con grande estimación de fama y nombre entre los moros»³³.

CONCLUSIONES

El mecenazgo literario ejercido por la Casa Ducal de Maqueda entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII puede entender como un ejemplo más de una política propia del estamento nobiliario de querer emular a la monarquía en sus prácticas culturales. La promoción y apoyo económico brindado por parte de los grandes nobles a escritores y literatos sirvió para el engrandecimiento cultural de las propias familias y para dejar constancia de su posición social ante el resto de integrantes de su estamento.

Con este tipo de mecenazgo se potenciaba de forma manifiesta no solo la preeminencia de la estirpe, sino también su fama, y se afirmaba uno de los valores intrínsecos al pensamiento nobiliario, la responsabilidad ante el clan y la sociedad misma. En consecuencia, el mecenazgo literario promocionado por el III y IV duque de Maqueda puede ser entendido como una adaptación a los moldes habituales de la nobleza de su rango. A su vez, en este proceso se produce paralelamente una revalorización de la figura del literato y el poeta. Los autores buscaron la forma de desarrollar su labor literaria al amparo de un mecenas que les proporcionase no solo un sustento sino también la fama. El estar vinculado a una gran casa nobiliaria y a su red clientelar les podría proporcionar no solo reconocimiento sino nuevas formas de financiación. Como contrapartida, los autores realizaban a sus mecenas elogios en forma de dedicatorias, sermones fúnebres y un largo etcétera de formas de plasmación del agradecimiento por el apoyo recibido.

A su vez, los nobles encontraron en esta forma de mecenazgo una vía por la que presentarse como sujetos ilustrados, sensibles a los intereses culturales y las corrientes artísticas del periodo que les tocaba vivir. Por tanto, dicho mecenazgo no dejó de ser una utilización propagandística por parte de la nobleza de la edad moderna, que

³³ *Historia de don Felipe III*, p. 137.

llegó a interiorizar a lo largo del siglo XVII la idea de que la protección y promoción de la cultura era un código de conducta más, propio de su estamento.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCOS PARDO, M. A., *Edición y estudio del «Teatro Popular» de Francisco de Lugo y Dávila*, Madrid, E-Prints Complutense, 2009.
- BISSO, F., *Sermone funebre del reuerendiss. monsig. d. Francesco Bisso, ciantro, e vicario generale della metropolitana chiesa di Palermo, e protonot. apostolico, recitato nell'essequie dell'eccellentiss. sig. d. Bernardino de Cardines duca di Maqueda*, ed. G. Antonio de Franceschi, Palermo, 1602.
- CERDAN, F., «La oración fúnebre del Siglo de Oro. Entre sermón evangélico y panegírico poético sobre fondo de teatro», *Criticón*, 30, 1985, pp. 78-102.
- CÉSPEDES, G. de, *Historia de don Felipe III, rey de las Españas*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1634.
- DI BLASI, G. E., *Storia cronologica dei vicerè, luogotenenti, e presidenti del regno di Sicilia*, Palermo, Oreetea, 1842.
- DI EREDIA, L., *Oratione nell'essequie dell'eccellentissimo prncipe, don Bernardino di Cardenas duca di Macheda, e di Nasciara vicere, e capitán generale per sua maestà nel regno di Cicilia*, Palermo, Maringo, 1602.
- DI GIOVANNI, V., *Palermo restaurato, a cura di Mario Giorgianni e Antonio Santamaura con una nota di Salvatore Pedone*, Palermo, Sellerio, 1989.
- DI REGGIO, G., *Descriptione della Fellicissima Città di Palermo*, Palermo, 1599.
- ENCISO, I., «Nobleza y mecenazgo en la época de Cervantes», *Anales cervantinos*, 40, 2008, pp. 47-61.
- EVOLA, F. *Storia tipograficoletteraria del secolo XVI in Sicilia con un catalogo ragionato delle edizioni in essa citate*, Palermo, Stablimento tipografico Lao, 1878.
- GARCÍA MEDINA, A., «Formación y mecenazgo de un destacado noble de la Corte de Felipe II: don Bernardo de Cárdenas, duque de Maqueda», en *Actas del Congreso sobre el Arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II*, Madrid, CSIC, 1999, pp. 393-407.
- KOENIGSBERGER, H., *La práctica del Imperio*, Madrid, Alianza, 1989.
- LUGO, F. de, *Teatro Popular: novelas morales para mostrar los géneros de vidas del pueblo, y afectos, costumbres y pasiones del ánimo*, Madrid, Alonso Pérez, 1622.
- MAZZARESE, E., FATTA DAL BOSCO, L., y BARILE, C., *Ceremoniale de' signori vicerè*, Palermo, Società Siciliana per la Storia Patria, 1976.

- PALOS PEÑARROYA, J. L., «Un escenario italiano para los gobernantes españoles. El nuevo palacio de los virreyes de Nápoles (1599-1653)», *Cuadernos de historia moderna*, 30, 2003, pp. 125-150.
- QUEVEDO, F. de, *El Parnaso español y musas castellanas*, Barcelona, Vicente Castaños, 1866.
- SCHOLA, B., *Oratio de laudibus D[omi]ni Thomae Aquinatis doctoris angelici*, Palermo, 1600.